
Por favor visite esta página mas tarde para encontrar el enlace, o visite escuela sabática maestros Tony Garcia en YouTube.

Usualmente el video es subido al internet, el sábado por la noche o el día domingo.

Lección 11: Para el 11 de diciembre de 2021

DEUTERONOMIO EN EL RESTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Sábado 4 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Reyes 22; Nehemías 9:6; Jeremías 7:1–7; Salmo 148:4; Jeremías 29:13; Miqueas 6:1–8; Daniel 9:1–19.

PARA MEMORIZAR:

“Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día” (Deut. 10:15).

Una de las cosas fascinantes de la Biblia, especialmente del Antiguo Testamento, es la frecuencia con la que se refiere o se cita a sí misma; es decir, los escritores posteriores del Antiguo Testamento aluden a los anteriores, usándolos a ellos y a sus escritos para decir algo importante.

El Salmo 81, por ejemplo, retrocede al libro del Éxodo y casi cita textualmente el preámbulo de los Diez Mandamientos, ya que el salmista escribió: “Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto” (Sal. 81:10).

En todo el Antiguo Testamento se hace referencia al Génesis, especialmente a la historia de la Creación (ver, por ejemplo, Jer. 4:23; Gén. 1:2). Y sí, muchas veces los escritores posteriores del Antiguo Testamento, como los profetas, aludieron al libro de Deuteronomio, que desempeñó un papel primordial en la vida del Pacto del Israel primitivo. Esta semana nos centraremos en cómo los escritores posteriores del Antiguo Testamento utilizaron el libro. ¿Qué partes de Deuteronomio usaron y qué cuestiones plantearon que aún tienen relevancia para nosotros en la actualidad?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

La Biblia es del más alto valor porque es la palabra del Dios viviente. De todos los libros del mundo, es el que merece más estudio y atención; porque es sabiduría eterna. La Biblia es una historia que nos relata la creación del mundo, y nos revela los siglos pasados. Sin ella quedaríamos reducidos a hilvanar meras conjeturas y fábulas acerca de lo que ocurrió en el remoto pasado. Nos revela al Creador de los cielos y de la tierra, así como el universo que él trajo a la existencia; y derrama una luz gloriosa sobre el mundo venidero. La Biblia es un campo en el cual están escondidos tesoros celestiales, que permanecerán ocultos hasta que por diligente trabajo de minero, sean descubiertos y sacados a la luz. La Biblia es un estuche que contiene joyas de inestimable valor, que deben ser presentadas en forma tal que se vean con su brillo intrínseco (*Consejos para los maestros*, p. 407).

El salmista dice: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples". Salmo 119:130. Como poder educador la Biblia no tiene rival. Ninguna obra científica está tan bien adaptada para desarrollar la mente como una contemplación de las grandes y vitales verdades y lecciones prácticas de la Biblia. Nunca se ha impreso ningún otro libro que esté tan bien calculado para dar poder mental. Los hombres de los más grandes intelectos, si no son guiados por la palabra de Dios en su investigación, se desconciertan; no pueden comprender al Creador ni a sus obras. Pero dedíquese la mente para captar y medir la verdad eterna, dedíquela al esfuerzo buscando las joyas de la verdad en la rica mina de la Palabra de Dios, y nunca se verá empequeñecida y debilitada, como cuando se la permite ocuparse de temas comunes (*Fundamentals of Christian Education*, p. 84).

[Las enseñanzas de Cristo] están destinadas a dirigir los intelectos al Antiguo Testamento, y a exponer con mayor claridad los grandes temas allí presentados. Durante siglos, el pueblo de Israel se había estado separando de Dios, y había perdido de vista las verdades preciosas que le habían sido confiadas. Estas verdades estaban cubiertas por formas supersticiosas y ceremonias que ocultaban su verdadero significado.

Cristo vino para sacar los escombros que habían oscurecido su brillo. Las puso, como joyas preciosas, en un nuevo engaste. Demostró que muy lejos de desdeñar la repetición de las verdades antiguas y familiares, había venido para exponerlas en su verdadera fuerza y belleza, cuya gloria nunca había sido discernida por los hombres de su tiempo. Siendo él mismo el Autor de estas verdades reveladas, podía dar a conocer a la gente su verdadero significado, librándolas de las falsas interpretaciones y teorías adoptadas por los dirigentes con el fin de adaptarlas a su propia condición profana, destituida de espiritualidad y del amor de Dios. Hizo a un lado lo que había privado a estas verdades de vida y poder vital, y las devolvió al mundo dotadas de toda su frescura y fuerza originales (*Testimonios para la iglesia*, t. 5. p. 664).

EL LIBRO DE LA LEY

El rey Josías, de Judá, que tenía ocho años cuando se convirtió en rey, reinó 31 años (640 a.C.-609 a.C.) antes de su muerte en el campo de batalla. En el año 18 de su reinado, sucedió algo que, al menos por un tiempo, cambió la historia del pueblo de Dios.

Lee 2 Reyes 22. ¿Qué lecciones podemos aprender de este incidente?

2 Reyes 22

¹ Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue Jedida hija de Adaía, de Boscat. ² E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda. ³ A los dieciocho años del rey Josías, envió el rey a Safán hijo de Azalía, hijo de Mesulam, escriba, a la casa de Jehová, diciendo: ⁴ Ve al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Jehová, que han recogido del pueblo los guardianes de la puerta, ⁵ y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová, para reparar las grietas de la casa; ⁶ a los carpinteros, maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa; ⁷ y que no se les tome cuenta del dinero cuyo manejo se les confiare, porque ellos proceden con honradez. ⁸ Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó. ⁹ Viniendo luego el escriba Safán al rey, dio cuenta al rey y dijo: Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová. ¹⁰ Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey. ¹¹ Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos. ¹² Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo: ¹³ Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito. ¹⁴ Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella. ¹⁵ Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí: ¹⁶ Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá; ¹⁷ por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará. ¹⁸ Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro, ¹⁹ y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová. ²⁰ Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

Los eruditos han llegado a la conclusión de que el “libro de la ley” (2 Rey. 22:8) era Deuteronomio, que aparentemente se había perdido para el pueblo durante muchos años.

“Josías se conmovió hondamente al oír por primera vez leer las exhortaciones y las amonestaciones registradas en ese antiguo manuscrito. Nunca antes había comprendido tan claramente la sencillez con que Dios había presentado a Israel ‘la vida y la muerte, la bendición y la maldición’ (Deut. 30:19) [...]. En el libro abundaban las promesas referentes a la buena voluntad de Dios para salvar hasta lo sumo a los que confiasen plenamente en él. Así como había obrado al librarlos de la servidumbre en Egipto, quería obrar poderosamente para establecerlos en la Tierra Prometida y colocarlos a la cabeza de las naciones de la Tierra” (PR 290).

En el capítulo siguiente, podemos ver cuán seriamente el rey Josías procuró guardar “sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma” (2 Rey. 23:3; ver también Deut. 4:29; 6:5; 10:12; 11:13). Y esta reforma incluyó una limpieza y una purificación de “todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová” (2 Rey. 23:24).

Deuteronomio estaba lleno de advertencias y amonestaciones en contra de seguir las prácticas de las naciones que los rodeaban. Los actos de Josías, y todas las cosas que hizo, que incluyeron la ejecución de los sacerdotes idólatras de Samaria (2 Rey. 23:20), revelaron cuán lejos se habían desviado de la verdad que se les había confiado. En lugar de seguir siendo el pueblo santo que se suponía que eran, transigieron con el mundo, aunque a menudo pensaban: Estamos bien con el Señor, gracias. Qué engaño más peligroso.

¿Qué cosas podríamos necesitar purgar a fondo en nuestra casa o nuestra iglesia para poder servir verdaderamente al Señor con todo nuestro corazón y alma?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Josías propuso luego que los que ejercían la más alta autoridad se comprometiesen solemnemente con el pueblo delante de Dios a cooperar unos con otros en un esfuerzo para instituir cambios decididos. "Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo alianza delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, y sus testimonios, y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras de la alianza que estaban escritas en aquel libro". La respuesta fue más cordial de lo que el rey se había atrevido a esperar, pues "todo el pueblo confirmó el pacto". 2 Reyes 23:3.

En la reforma que siguió, el rey dedicó su atención a destruir todo vestigio que quedara de la idolatría. Hacía tanto tiempo que los habitantes del país seguían las costumbres de las naciones circundantes en lo referente a postrarse ante imágenes de madera y piedra, que parecía casi imposible al hombre eliminar todo rastro de estos males. Pero Josías perseveró en su esfuerzo por purificar la tierra. Con severidad hizo frente a la idolatría matando "a todos los sacerdotes de los altos;" "asimismo barrió Josías los pythones, adivinos, y terapheos, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hicías había hallado en la casa de Jehová". Vers. 20, 24 (*Profetas y reyes*, p. 295).

Dios requiere que confesemos nuestros pecados y humillemos nuestro corazón ante él. Pero al mismo tiempo debíamos tenerle confianza como a un Padre tierno que no abandonará a los que ponen su confianza en él...

Dios no nos abandona por causa de nuestros pecados. Quizás hayamos cometido errores y contristado a su Espíritu, pero cuando nos arrepentimos y acudimos a él con corazón contrito, no nos desdeña.

Hay estorbos que deben ser removidos. Se han fomentado sentimientos equivocados y ha habido orgullo, suficiencia propia, impaciencia y murmuraciones. Todo esto nos separa de Dios. Deben confesarse los pecados; debe haber una obra más profunda de la gracia en el corazón. Los que se sienten débiles y desanimados deben llegar a ser hombres fuertes en Dios y deben hacer una noble obra para el Maestro (*Fe y obras*, pp. 34, 35).

La confesión no es aceptable para Dios si no va acompañada por un arrepentimiento sincero y una reforma. Debe haber cambios decididos en la vida; todo lo que ofenda a Dios debe dejarse. Tal será el resultado de una verdadera tristeza por el pecado. Se nos presenta claramente lo que tenemos que hacer de nuestra parte: "¡Lavaos, limpiaos; apartad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; cesad de hacer lo malo; aprended a hacer lo bueno; buscad lo justo; socorred al oprimido; mantened el derecho del huérfano, defended la causa de la viuda". Isaías 1:16, 17 (*El camino a Cristo*, p. 39).

“LOS CIELOS DE LOS CIELOS”

Deuteronomio deja muy en claro que la Ley y el Pacto eran esenciales, no solo para la relación de Israel con Dios, sino también para el propósito de la nación como pueblo “escogido” (Deut. 7:6; 14:2; 18:5).

Lee Deuteronomio 10:12 al 15, donde se enfatiza esta idea de la Ley y el estatus de “escogido” de Israel. Sin embargo, ¿qué quiere decir la Biblia con la frase “los cielos de los cielos”? ¿Qué quiere enfatizar Moisés con esa frase?

Deuteronomio 10:12-15

¹² Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; ¹³ que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? ¹⁴ He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella. ¹⁵ Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día.

El significado de “los cielos de los cielos” no está del todo claro, al menos en este contexto inmediato, pero Moisés está señalando la majestad, el poder y la grandeza de Dios. Es decir, no solo el cielo en sí, sino “los cielos de los cielos” le pertenecen, probablemente una expresión idiomática que apunta a la completa soberanía de Dios sobre toda la Creación.

Lee los siguientes versículos, todos basados en la frase que aparece primero en Deuteronomio. En cada caso, ¿de qué se trata y cómo vemos la influencia de Deuteronomio allí?

1 Reyes 8:27

²⁷ Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?

Nehemías 9:6

⁶ Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

Salmo 148:4

⁴ Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos.

En Nehemías 9 se enfatiza quién es el único que debe ser adorado. Él hizo todo, incluso “los cielos de los cielos, con todo su ejército” (Neh. 9:6). De hecho, Nehemías 9:3 dice que “leyeron el libro de la ley”, muy probablemente, como en la época de Josías, el libro de Deuteronomio, lo que explica por qué unos versículos

más adelante los levitas, en medio de su alabanza y adoración a Dios, utilizaron esta frase, “los cielos de los cielos”, extraída directamente de Deuteronomio.

Dios es el Creador, no solo de la Tierra, sino también de “los cielos de los cielos”. ¡Y pensar que este mismo Dios iría a la Cruz! ¿Por qué la adoración es una respuesta tan apropiada a lo que Dios hizo por nosotros?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Cuando Satanás declaró a Cristo: El reino y la gloria del mundo me son entregados, y a quien quiero los doy, dijo algo que era verdad solamente en parte; y lo dijo con fines de engaño. El dominio que ejercía Satanás era el que había arrebatado a Adán, pero Adán era vicegerente del Creador. El suyo no era un dominio independiente. La tierra es de Dios, y él ha confiado todas las cosas a su Hijo. Adán había de reinar sujeto a Cristo. Cuando Adán entregó su soberanía en las manos de Satanás, Cristo continuó siendo aún el Rey legítimo... Satanás puede ejercer su usurpada autoridad únicamente en la medida en que Dios lo permite.

Cuando el tentador ofreció a Cristo el reino y la gloria del mundo, se propuso que Cristo renunciase al verdadero reino del mundo y ejerciese el dominio sujeto a Satanás... Cristo declaró al tentador: "Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 103).

Los levitas, en su himno registrado por Nehemías, cantaban: "Tú, oh Jehová, eres solo; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su milicia, la tierra y todo lo que está en ella, tú vivificas todas estas cosas". Nehemías 9:6... La mano de Dios dirige los planetas, y los mantiene en su puesto en su ordenada marcha a través de los cielos. "El saca por cuenta su ejército: a todas llama por sus nombres; ninguna faltará: tal es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud". Isaías 40:26.

Dios es el fundamento de todas las cosas. Toda verdadera ciencia está en armonía con sus obras; toda verdadera educación nos induce a obedecer a su gobierno. La ciencia abre nuevas maravillas ante nuestra vista, se remonta alto, y explora nuevas profundidades; pero de su búsqueda no trae nada que esté en conflicto con la divina revelación. La ignorancia puede tratar de respaldar puntos de vista falsos con respecto a Dios valiéndose para ello de la ciencia; pero el libro de la naturaleza y la Palabra escrita se iluminan mutuamente. De esa manera somos inducidos a adorar al Creador, y confiar con inteligencia en su Palabra (*Historia de los patriarcas y profetas*, pp. 107, 108)

Todos estamos bajo el mando de uno u otro capitán. Uno, el Creador del hombre y del mundo, es el mayor de todos. Todos le deben el sometimiento de su ser entero, la devoción de todos sus afectos. Si se pone la mente bajo su control, y si Dios moldea y desarrolla las facultades mentales, diariamente se recibirá un nuevo poder moral de la Fuente de toda sabiduría y fortaleza. Las bendiciones morales y la hermosura divina, recompensarán los esfuerzos de cada uno, cuya mente se dirija hacia lo celestial. Podemos obtener revelaciones bellezas celestiales— que están más allá de la corta visión de los mundanos, que exceden la imaginación de la mente más grande (*Nuestra elevada vocación*, p. 82).

DEUTERONOMIO EN JEREMÍAS

Hace años, un joven agnóstico buscaba apasionadamente la verdad, sin importar cuál fuera esa verdad y a dónde lo llevara. Finalmente, llegó no solo a creer en Dios el Padre y en Jesús, sino también aceptó el mensaje adventista del séptimo día. Su versículo favorito de la Biblia era Jeremías 29:13, que dice: **“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”**. No obstante, años más tarde, al estudiar su Biblia, encontró ese versículo nuevamente, pero en el libro de Deuteronomio. Es decir, Jeremías lo obtuvo de Moisés.

Lee Deuteronomio 4:23 al 29. ¿Cuál es el contexto de esta promesa a Israel y cómo podría relacionarse con nosotros hoy?

Deuteronomio 4:23-29

²³ Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido. ²⁴ Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso. ²⁵ Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hicieréis escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieréis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo; ²⁶ yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos. ²⁷ Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová. ²⁸ Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. ²⁹ Mas si desde allí buscareis a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscareis de todo tu corazón y de toda tu alma.

Como ya hemos visto, el libro de Deuteronomio se había redescubierto durante el reinado del rey Josías, y fue bajo el gobierno de Josías que Jeremías comenzó su ministerio. Por ende, no es de extrañar que la influencia de Deuteronomio pueda verse en los escritos de Jeremías.

Lee Jeremías 7:1 al 7. ¿Qué le dice Jeremías al pueblo que haga, y qué relación tiene con lo que estaba escrito en el libro de Deuteronomio?

Jeremías 7:1-7

¹ Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: ² Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová. ³ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar. ⁴ No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este. ⁵ Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo, ⁶ y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro, ⁷ os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

Vez tras vez en Deuteronomio, Moisés enfatizó que la permanencia en la tierra de Canaán era condicional, y que si desobedecían no permanecerían en el lugar que Dios había elegido para ellos. Considera la

advertencia específica que se encuentra en Jeremías 7:4, donde se enfatiza que este era de veras el Templo de Dios, y ellos eran de veras su pueblo escogido, pero que nada de eso traería bendición si no eran obedientes.

Y esa obediencia incluía su forma de tratar a los extranjeros, a los huérfanos, a las viudas, una idea que se remonta directamente a Deuteronomio y a algunas de las estipulaciones del Pacto que era de su incumbencia seguir: “No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda” (Deut. 24:17; ver además Deut. 24:21; 10:18, 19; 27:19).

Lee Jeremías 4:4 y compáralo con Deuteronomio 30:6. ¿Cuál es el mensaje para el pueblo y cómo ese principio se aplica también al pueblo de Dios hoy?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Dios será para nosotros todo lo que le permitamos ser. Nuestras oraciones lánguidas y sin entusiasmo no tendrán respuesta del cielo. ¡Oh, necesitamos insistir en nuestras peticiones! Pedid con fe, esperad con fe, recibid con fe, regocijaos con esperanza, porque todo aquel que pide, encuentra. Seamos fervientes. Busquemos a Dios de todo corazón. La gente empeña el alma y pone fervor en todo lo que emprende en sus realizaciones temporales, hasta que sus esfuerzos son coronados por el éxito. Con intenso fervor, aprended el oficio de buscar las ricas bendiciones que Dios ha prometido, y con un esfuerzo perseverante y decidido tendréis su luz, y su verdad, y su rica gracia.

Clamad a Dios con sinceridad y alma anhelante. Luchad con los agentes celestiales hasta que obtengáis la victoria. Poned todo vuestro ser, vuestra alma, cuerpo y espíritu en las manos del Señor, y resolved que seréis sus instrumentos vivos y consagrados, movidos por su voluntad, controlados por su mente, e imbuidos por su Espíritu.

Contadle a Jesús con sinceridad vuestras necesidades. No se requiere de vosotros que sostengáis una larga controversia con Dios, o que le prediquéis un sermón, sino que, con un corazón afligido a causa de vuestros pecados, digáis: "Sálvame, Señor, o pereceré". Para estas almas hay esperanza. Ellas buscarán, pedirán, golpearán y encontrarán. Cuando Jesús haya quitado la carga del pecado que quebranta el alma, experimentaréis la bendición de la paz de Cristo (*Nuestra elevada vocación*, p. 133).

Nuestro primer deber, y el más grande de todos, es saber que permanecemos en Cristo. El debe hacer la obra. Debemos intentar saber "qué dice el Señor", sometiendo nuestras vidas a su gobierno. Cuando el Espíritu de Cristo mora en nosotros, todo cambia. Solo el Salvador puede darnos el descanso y la paz que tanto necesitamos. Y en cada invitación que nos hace para buscar al Señor a fin de que lo encontremos, nos está llamando para que moremos en él. Esta invitación no consiste solamente en que vayamos a él, sino que permanezcamos en él. El Espíritu de Dios nos impulsa a acudir. Cuando tenemos ese descanso y esa paz, nuestras preocupaciones diarias no nos inducirán a ser ordinarios, toscos y descorteses. No seguiremos más nuestro propio camino y nuestra voluntad. Desearemos hacer la voluntad de Dios, morando en Cristo como los pámpanos se hallan unidos en la vid (*Cada día con Dios*, p. 138).

Después del reconocimiento de los requerimientos divinos, nada hay que diferencie tanto las leyes dadas por Moisés de cualesquiera otras como el espíritu generoso y hospitalario que ordenaban hacia los pobres. Aunque Dios había prometido bendecir grandemente a su pueblo, no se proponía que la pobreza fuese totalmente desconocida entre ellos. Declaró que los pobres no dejarían de existir en la tierra. Siempre habría entre su pueblo algunos que le darían oportunidad de ejercer la simpatía, la ternura y la benevolencia. En aquel entonces, como ahora, las personas estaban expuestas al infortunio, la enfermedad y la pérdida de sus propiedades; pero mientras se siguieran estrictamente las instrucciones dadas por Dios, no habría mendigos en Israel ni quien sufriera por falta de alimentos (*Historia de los patriarcas y profetas*, pp. 570, 571).

“QUÉ PIDE JEHOVÁ DE TI”

Gran parte de los escritos de los profetas consistían en apelaciones a la fidelidad. Y no solo a la fidelidad en general, sino en particular; la fidelidad a su parte del Pacto, que confirmaron justo antes de entrar en la Tierra Prometida. Esto es lo que describe el libro de Deuteronomio: la confirmación del pacto de Dios con Israel. Después del rodeo de cuarenta años, el Señor ahora estaba a punto de cumplir (o comenzar a cumplir) más promesas de su Pacto, su parte del trato. Por lo tanto, Moisés amonestó al pueblo a cumplir con su parte también. De hecho, muchos de los escritos de los profetas eran básicamente iguales: llamados al pueblo para que cumpliera con su parte del Pacto.

Lee Miqueas 6:1 al 8. ¿Qué le está diciendo el Señor al pueblo, y qué relación tiene con el libro de Deuteronomio? (Ver, además, Amós 5:24; Ose. 6:6.)

Miqueas 6:1-8

¹ Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, contiente contra los montes, y oigan los collados tu voz. ² Oíd, montes, y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehová; porque Jehová tiene pleito con su pueblo, y altercará con Israel. ³ Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí. ⁴ Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María. ⁵ Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová. ⁶ ¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ⁷ ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? ⁸ Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

Amós 5:24

²⁴ Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

Oseas 6:6

⁶ Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

Algunos comentaristas bíblicos han visto en estas palabras de Miqueas lo que se conoce como una “**demanda pactual**” en la que el Señor “**levanta pleito**” o interpone una demanda contra su pueblo por violación del Pacto. En este caso, Miqueas dice que el Señor “**tiene pleito con su pueblo**” (Miq. 6:2), en el cual la palabra “pleito” (riv) puede implicar una disputa legal. Es decir, el Señor estaba iniciando una acción legal contra ellos, una imagen que implica el aspecto legal (además del relacional) del Pacto. Esto no debería sorprender a nadie porque, al fin y al cabo, lo esencial del Pacto era la Ley.

Fíjate también que Miqueas toma prestado el lenguaje directamente de Deuteronomio: “**Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de**

Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?” (Deut. 10:12, 13). Sin embargo, en lugar de citarlo directamente, Miqueas lo modifica cambiando la “letra de la ley” de Deuteronomio por el “espíritu de la ley”, que implica ser justo y misericordioso.

Lo que supuestamente está sucediendo aquí es que, por más que tengan apariencias externas de religión y de piedad (muchos sacrificios de animales, es decir, “millares de carneros”), eso no es lo que constituye la relación de pacto de Israel con Dios. ¿De qué sirve toda esta piedad externa si, por ejemplo, “codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad” (Miq. 2:2)? Se suponía que Israel era una luz para el mundo, acerca de la cual las naciones dirían con asombro: “Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta” (Deut. 4:6). Por lo tanto, debían actuar con sabiduría y entendimiento, lo que incluía tratar a la gente con justicia y misericordia.

ESPÍRITU DE PROFECÍA

"Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos. Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí" Oseas 6:6, 7.

Los muchos sacrificios de los judíos y el fluir de la sangre para expiar pecados por los cuales ellos no habían experimentado verdadero arrepentimiento, siempre fueron repugnantes para Dios...

Las ofrendas costosas y una apariencia de santidad no pueden ganar el favor de Dios. El exige por sus misericordias un espíritu contrito, un corazón abierto a la luz de la verdad, amor y compasión por nuestros semejantes y un espíritu que se niegue a ser seducido por la avaricia o el egoísmo. Los sacerdotes y gobernantes carecían de esos elementos esenciales para recibir el favor de Dios, y sus ofrendas más preciosas y sus vistosas ceremonias eran una abominación a la vista del Señor (Comentarios de Elena G. de White en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 4, p. 1196).

Por medio de Moisés, mientras estaban los israelitas a punto de entrar en la tierra prometida, el Señor les había dicho: "Ahora pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que hayas bien?" Deuteronomio 10:12, 13. De siglo en siglo estos consejos fueron repetidos por los siervos de Jehová a los que estaban en peligro de caer en hábitos de formalismo, y de olvidarse de practicar la misericordia. Cuando Cristo mismo, durante su ministerio terrenal, fue interrogado así por un doctor de la ley: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley?" le contestó: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas". Mateo 22:36-40.

Estas claras expresiones de los profetas y del Maestro mismo deben ser recibidas como voz del Cielo para toda alma. No debemos desperdiciar oportunidad alguna de cumplir actos de misericordia, de tierna prevención y cortesía cristiana en favor de los cargados y oprimidos. Si nos es imposible hacer más, podemos dirigir palabras de aliento y esperanza a los que no conocen a Dios y a quienes podemos alcanzar con más facilidad mediante la simpatía y el amor.

Ricas y abundantes son las promesas hechas a los que se mantienen alerta para ver las oportunidades de infundir gozo y bendición en la vida ajena. "Y si derramares tu alma al hambriento, y saciares el alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el medio día; y Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías hartará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan". Isaías 58:10, 11 (*Historia de los patriarcas y profetas*, pp. 241, 242).

LA ORACIÓN DE DANIEL

Una de las oraciones más famosas de todo el Antiguo Testamento está en Daniel 9. Al enterarse, mediante la lectura del profeta Jeremías, de que el tiempo de las “desolaciones” de Israel pronto terminarían, Daniel comenzó a orar con fervor (Dan. 9:2).

¡Y qué oración fue esa! Una súplica conmovedora y bañada de lágrimas en la que confiesa sus pecados y los pecados de su pueblo, mientras que al mismo tiempo reconoce la justicia de Dios en medio de la calamidad que les ha sobrevenido.

Lee Daniel 9:1 al 19. ¿Qué temas puedes encontrar que se relacionan directamente con el libro de Deuteronomio?

Daniel 9:1-19

¹ En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, ² en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. ³ Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. ⁴ Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; ⁵ hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. ⁶ No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. ⁷ Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. ⁸ Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos. ⁹ De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado, ¹⁰ y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. ¹¹ Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos. ¹² Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén. ¹³ Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad. ¹⁴ Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecemos a su voz. ¹⁵ Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impiamente. ¹⁶ Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro. ¹⁷ Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. ¹⁸ Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti

confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. ¹⁹ Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

La oración de Daniel es un resumen exacto de lo que se le había advertido a la nación en Deuteronomio con respecto a los frutos de no cumplir con su parte del Pacto. Daniel se refirió dos veces a “la ley de Moisés” (Dan. 9:11, 13), que sin duda incluía Deuteronomio y, en este caso, bien podría estar refiriéndose específicamente a este libro.

Como anticipaba Deuteronomio, fueron expulsados de la tierra (ver Deut. 4:27-31; 28) porque no obedecieron, exactamente lo que se le había dicho a Moisés (Deut. 31:29) que sucedería.

Qué trágico, también, que en lugar de que las naciones que estaban a su alrededor dijeran: “Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta” (Deut. 4:6), Israel se haya convertido en un “oprobio” (Dan. 9:16) para esas mismas naciones.

En medio de todas las lágrimas y las súplicas de Daniel, nunca formula la pregunta común que tantos hacen cuando ocurre un desastre: “¿Por qué?” Nunca pregunta porque, gracias al libro de Deuteronomio, sabe exactamente por qué sucedieron todas estas cosas. En otras palabras, Deuteronomio le dio a Daniel (y a otros exiliados) un contexto mediante el cual entender que el mal que les sobrevino no era solo un destino ciego, puro azar, sino los frutos de su desobediencia, tal cual se les advirtió.

Pero quizá lo más importante sea que la oración de Daniel expresaba la realidad de que, a pesar de estos hechos, había esperanza. Dios no los había abandonado, por más que les hubiera parecido así. Deuteronomio aportó no solo un contexto para comprender su situación, sino también destacaba la promesa de restauración.

Lee Daniel 9:24 al 27, la profecía acerca de Jesús y su muerte en la Cruz. ¿Por qué esta profecía le fue dada a Daniel (y al resto de nosotros) en el contexto del exilio de Israel y la promesa del retorno?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

La sabiduría que Dios le había impartido [a Daniel] era tan superior a la sabiduría de los grandes hombres del mundo, como la luz del sol que brilla en los cielos al mediodía es más brillante que la más débil estrella. Y sin embargo, ponderad la oración que sale de los labios de este hombre tan altamente favorecido del cielo. Con profunda humillación, con lágrimas y una entrega de corazón, ruega por sí mismo y por su pueblo. Abre su alma delante de Dios, confesando su propia falta de mérito y reconociendo la grandeza y la majestad del Señor.

¡Qué sinceridad y qué fervor caracterizaron su súplica! La mano de fe se halla extendida hacia arriba para asirse de las promesas del Altísimo que nunca fallan. Su alma lucha en agonía. Y tiene la evidencia de que su oración es escuchada. Sabe que la victoria le pertenece. Si como pueblo nosotros oráramos como Daniel, y lucháramos como él luchó, humillando nuestras almas delante de Dios, veríamos respuestas tan maravillosas a nuestras peticiones como las que le fueron concedidas a Daniel (*La edificación del carácter*, pp. 44, 45)

Avancen valerosamente, seguros de que el Señor acompañará a los que le aman y le sirven. El obrará en favor de su pueblo que guarda su pacto. No permitirá que se transformen en una causa de descrédito. El purificará a todos los que se sometan a su voluntad y los transformará en un motivo de alabanza sobre la tierra. En este mundo no hay nada que le sea más querido a Dios que su iglesia. El obrará con poder extraordinario a través de hombres humildes y fieles. Hoy Cristo les dice a ustedes: "Yo estoy con vosotros, cooperando con vuestros esfuerzos fieles y obedientes, y concediéndolos preciosas victorias. Yo os fortaleceré a medida que os santificáis en mi servicio. Os concederé buen éxito en vuestros esfuerzos de levantar a las almas muertas en sus transgresiones y pecados".

Una fe inmutable y un amor generoso vencerán las dificultades que se levanten en la senda del deber para estorbar la lucha agresiva. A medida que las personas inspiradas por esta clase de fe avancen en la tarea de salvar almas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, pp. 230, 231).

[S]ea este nuestro lenguaje, un lenguaje que salga de corazones que respondan a la gran bondad y al amor de Dios hacia nosotros como pueblo y como individuos: "Espera, oh Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre". "Los que estáis en la casa de Jehová, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Alabad a JAH, porque él es bueno; cantad salmos a su nombre, porque él es benigno. Porque JAH ha escogido a Jacob para sí, a Israel por posesión suya. Porque yo sé que Jehová es grande, y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses". Considerad, mis hermanos y hermanas, que el Señor tiene un pueblo, un pueblo escogido, su iglesia, que debe ser suya, su propia fortaleza, que él sostiene en un mundo rebelde y herido por el pecado; y él se ha propuesto que ninguna autoridad sea conocida en él, ninguna ley reconocida por ella, sino la suya propia (*Testimonios para los ministros*, pp. 15, 16).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Este [Miq. 6:1–8] es uno de los grandes pasajes del AT. Este, como Amós 5:24 y Ose. 6:6, es el epítome de los profetas del siglo VIII. El pasaje abre con un hermoso ejemplo de una demanda de pacto en la que el profeta convoca al pueblo a escuchar la acusación que Jehová tiene contra ellos. Los montes y los collados son el jurado porque han existido por mucho tiempo y han sido testigos del trato de Dios con Israel. En lugar de acusar directamente a Israel de quebrantar el Pacto, Dios le pregunta a Israel si tiene alguna acusación contra él. ‘¿Qué te he hecho, o en qué te he molestado?’ Frente a la injusticia, algunos de los pobres pudieron haberse ‘cans[ado ...] de hacer bien’. Frente a las oportunidades de enriquecerse rápidamente, algunos de los terratenientes pudieron haberse cansado de cumplir las leyes del Pacto” (R. L. Smith, Word Biblical Commentary, Micah-Malachi, t. 32, p. 50).

“En la reforma que siguió, el rey dedicó su atención a destruir todo vestigio que quedara de la idolatría. Hacía tanto tiempo que los habitantes del país seguían las costumbres de las naciones circundantes en lo referente a postrarse ante imágenes de madera y piedra que parecía casi imposible que el poder del hombre eliminara todo rastro de esos males. Pero Josías perseveró en su esfuerzo por purificar la tierra” (PR 295).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Claro, somos adventistas del séptimo día, y con nuestro mensaje de la Verdad Presente nos consideramos en el mismo lugar en el que estuvo el antiguo Israel: tenían verdades que el mundo que los rodeaba necesitaba escuchar. Es un gran privilegio para nosotros. Sin embargo, ¿crees que estamos cumpliendo con las responsabilidades que conlleva ese privilegio?
2. Imagínate que eres Daniel, después de haber visto su nación invadida y derrotada, y sabiendo que el Templo, el centro de toda su fe religiosa, fue destruido por paganos idólatras. Sin embargo, el hecho de conocer el libro de Deuteronomio, ¿cómo pudo ser tan importante para él (o para cualquier otro judío) en ese momento? Es decir, ¿cómo lo ayudó el libro a comprender todo lo que estaba sucediendo y por qué ocurría? De igual modo, nuestra comprensión de las Escrituras en general, ¿cómo nos ayuda a afrontar tiempos difíciles y acontecimientos que de otra manera, sin nuestro conocimiento de las Escrituras, podrían ser muy desalentadores para nosotros? La respuesta a esta pregunta ¿qué debería enseñarnos acerca de cuán esencial debe ser la Biblia para nuestra fe?
3. Con la clase, repasen la profecía de las setenta semanas de Daniel 9:24 al 27. ¿Qué papel tiene el Pacto en esa profecía, y por qué la idea de pacto es tan importante para él y para nosotros?